

MUJER INMIGRANTE Y BRASILEÑA: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS¹

Maria Aparecida Laureano Assis y María José Marco Macarro

Universidad Pablo de Olavide

La inmigración es un fenómeno antiguo, pero ampliamente debatido en la actualidad, despertando gran interés tanto por sus dimensiones crecientes, como por sus aspectos psicosociales y, obviamente, por la incidencia social y política en diversos ámbitos. En el contexto europeo, su relevancia actual se relaciona con el aumento del flujo migratorio hacia Europa y España en los últimos años, con los cambios que el propio fenómeno ha tenido y con los efectos que éstos cambios generan en las personas, en las relaciones entre éstas, y en las políticas de intervención. Entre estos cambios está la feminización de buena parte de estos flujos migratorios en las últimas dos décadas. Ahora, por decisión propia o por imperativo económico, con frecuencia es la mujer quien inicia el camino de la emigración y deja su casa, su familia, sus amigos y su trabajo buscando mejores condiciones de vida, y convirtiéndose, en ocasiones, en cabeza de la familia o "jefas de hogar" (Rodríguez, 2007; Oso, 2005). En el Estado español, esto es así, especialmente, en el caso de las migraciones latinoamericanas (Vicente, 2005). Son mujeres que viajan solas, sin garantías de un futuro en muchos casos y obligadas a separarse de sus familias.

En las últimas dos décadas los estudios sobre migraciones femeninas se han incrementado considerablemente, desarrollándose interesantes perspectivas sobre las razones para ello o el impacto que tienen sobre las mujeres mismas y su entorno. (Gregorio, 1998). No obstante, consideramos que no ha sido suficientemente explorada la amplitud de efectos que el proceso migratorio en general, y el posible cambio de rol en particular, puede desencadenar en estas mujeres. De entre las distintas miradas posibles hacia los procesos migratorios -quienes migran, quienes "reciben" en destino-, nos centraremos principalmente en la mirada de quienes llegan, y además de sufrir sus duelos y pérdidas (Ahotegui, 2000 y 2010; Laureano, 2005 y 2008), sufren la mirada prejuiciosa de los que están. Es desde esa mirada desde donde queremos conocer los efectos de la discriminación ligada a prejuicios y estereotipos, las percepciones y actitudes de las personas migrantes sobre estos y el rechazo que suponen.

Nuestro interés por el tema nació del contacto directo con inmigrantes de nacionalidades diversas que nos relataban sus experiencias e historias de inmigración. Historias tristes, sufridas, pero llenas de ilusiones, esperanzas y sueños. En el trabajo se aborda la experiencia migratoria de mujeres brasileñas que eligieron a España, en especial Badajoz y Sevilla, para vivir su sueño de una vida mejor y se encontraron con la discriminación y el rechazo, con prejuicios y estereotipos que minusvaloraban y malentendían sus motivaciones y actuaciones. Considerando su experiencia y su trayectoria, pretendemos visibilizar esos estereotipos y prejuicios y su reacción ante éstos. Con ello, damos continuidad a la investigación inicial sobre los impactos de la inmigración en la salud mental de brasileños en la ciudad de Badajoz, ahondando con nuevos datos recogidos en la ciudad de Sevilla y ampliando el marco conceptual. Con el conjunto de estos trabajos pretendemos detectar los efectos de la inmigración en la salud psíquica de inmigrantes, los procesos de *duelo migratorio* y su afrontamiento, así como su percepción de los juicios previos que sobre ellas maneja la sociedad receptora.

La muestra utilizada se compone de mujeres brasileñas de distintas provincias de Brasil, con un rango de edad entre 18 y 55 años, y un nivel educativo que oscila entre la enseñanza secundaria y el grado superior. Fueron entrevistadas individualmente. La mayoría vinieron a España solas, dejando hijos pequeños, familia y padres.

1. MIGRACIONES FEMINIZADAS. EL CASO DE LAS MUJERES BRASILEÑAS

En los últimos años, junto a un aumento significativo de la inmigración hacia España, podemos observar una creciente feminización de los flujos migratorios (INE, 2009). Si hace dos décadas la inmigración era fundamentalmente de hombres, o de hombres con sus familias (Moja y Puerta, 2008), en nuestros días este panorama está cambiando. Si antes las familias emigraban unidas, apoyándose mutuamente (Ahotegui, 2010), y, en todo caso, era el hombre quien iniciaba el proyecto migratorio en España para, después de un cierto tiempo, reagrupar a su familia, hoy vemos que ya no siempre emigran familias enteras, y no sólo los hombres inician el proceso migratorio, sino que son cada vez más las mujeres inmigrantes que inician solas ese proyec-

¹Maria Aparecida Laureano Assis. *Inmigración, Identidad. Impactos en la Salud Mental* -Tesis Doctoral en curso-. Dpto. Ciencias Sociales. Universidad Pablo de Olavide (Sevilla).

to, sea propio o compartido con la familia. Pero, aunque la inmigración hacia España sea mayoritariamente masculina, la distribución por sexo de las personas extranjeras residentes difiere según la procedencia.

A fines del año 2000, y sólo contando con las personas inmigradas regularizadas, las mujeres suponían casi el 48% del total de la inmigración y, en el caso de algunos colectivos, la feminización es muy relevante: el 80% en el caso de la República Dominicana, en torno al 70% entre los colectivos de Colombia, Ecuador, Brasil y Guinea Ecuatorial. Las mujeres filipinas, peruanas y caboverdianas son el 60%. Las mujeres marroquíes, pese a ser el colectivo de mujeres más numeroso, representan sólo el 33% de su comunidad (Holgado, 2001).

La misma idea se repite en el trabajo de Trinidad Vicente (2005) que apunta como es fundamentalmente la inmigración procedente de Latinoamérica -54% de mujeres frente al 46% de hombres- la que tendría ese perfil feminizado, variando además en función de las comunidades y nacionalidades de origen. Aunque los flujos y tendencias migratorias por países van cambiando, parece claro que, en el caso de Latinoamérica, muchas mujeres ya no esperan que sus compañeros o familiares varones consigan un espacio en el país de acogida, sino que en gran medida son ellas las que dan inicio a la cadena migratoria y asumen las responsabilidades derivadas. Se trata así de un fenómeno con aspectos diferenciados respecto de anteriores movimientos migratorios, y que introduce nuevos efectos, tanto desde la perspectiva de las propias mujeres inmigrantes como de la sociedad receptora. Como sugiere Francisco Checa:

Nuestras plazas se han llenado de mujeres extranjeras venidas desde muchas latitudes del Planeta, a los colegios han entrado sus niños y niñas, en los edificios viven con sus familias, en muchas de nuestras casas el servicio doméstico habla otro idioma. Los espacios de socialización (como las calles y plazas, la escuela, el centro de salud, la comunidad de vecinos, etc.) están viéndose modificados y, con ellos, el panorama social de nuestro país, que, a su vez, está imprimiendo nuevas expectativas, desde el punto de vista laboral y cultural... (2005, p. 7).

Muchas de ellas optan por su proyecto migratorio en solitario y acaban por dejar atrás sus familiares, marido, hijos y padres en el país de origen, vislumbrando conseguir una nueva vida y esperanzas de un futuro mejor. Como en el caso de los varones, estas mujeres junto con su familia dejan redes de apoyo, costumbres... a la espera de conseguir otros logros que compensarán todo el esfuerzo y las pérdidas en el camino. La mayor parte de ellas, como muchos de ellos también, lo hacen con la firme decisión de instalarse en el país de acogida y, una vez que pueden contar con medios económicos suficientes, poder traer a sus familias. Como muchos varones enfrentarán también prejuicios y rechazo pero, en el caso de las mujeres, a estos se añaden la vulnerabilidad y discriminaciones sufridas por ser, además de inmigrantes, mujeres (Juliano, 2000, 2005; Parella, 2003). Además, estas mujeres cargan consigo con fuertes sentimientos de culpa por dejar atrás hijos y familia (Laureano, 2005, 2008; Rodríguez, 2008), lo que aumentará, si cabe, su duelo.

Siendo así, ¿Por qué tantas mujeres se marchan a otro país? ¿Por qué dejan atrás a los seres queridos? Los factores que las motivan son diversos y podríamos encontrar una historia por cada mujer. A algunas las motiva la búsqueda de sueños, de una vida más prospera, de mejora en las condiciones de vida de los suyos; otras huyen por motivos de seguridad, miedo por haber sido perseguidas, maltratadas e incluso por problemas de índole sexual. Como algunas de ellas señalan²,

(...) aqui é uma tranquilidade sem comparação, sabe?... a tranquilidade de deixar seu carro aí fora e deixar...³
Eu vim para cá para poder dar melhor estudo para meus filhos...⁴
Eu vim para cá para ter meu curso. Não vou voltar para o Brasil sem ter curso algum...⁵
Meu sonho é poder pagar uma faculdade para meus filhos, comprar uma casa para eles, dar a eles uma vida melhor...⁶

En estos discursos esas mujeres hablan de la seguridad que el país de acogida proporciona para vivir. Valoran también que en España pueden encontrar mejores condiciones de estudio para los hijos. Otras presentan como motivación la realización de estudios y formación para ellas mismas, buscan realizar un doctorado o una carrera. Estos objetivos formativos parecen encontrarse en mayor proporción en las mujeres que en los hombres, puesto que ellas aspiran a tener más independencia y más posibilidades de decidir que en sus países de origen (Izquierdo, 2000).

En este trabajo nos centraremos en mujeres inmigrantes brasileñas que, como tantas otras, dejan sus orígenes y marcha llena de ilusiones a un camino de incertidumbre, pero en el que creen tendrán un futuro mejor y una vida con más éxitos de la que tenían en su país. Buscamos, por un lado, conocer las motivaciones que llevan a cada una de nuestras personajes -sean madres, hijas, esposas-, a elegir la emigración como camino, y, por otro, conocer los prejuicios y estereotipos que sufren en esa trayectoria.

² Entrevistas realizadas con mujeres inmigrantes en la ciudad de Badajoz

³ "Aquí es una tranquilidad, no hay como comparar. Puedo dejar el coche aparcado en la calle y no pasa nada"

⁴ "Yo vine para España para que mis hijos puedan tener un estudio mejor"

⁵ "Yo vine para España para tener mi diploma, no vuelvo sin tenerlo conseguido"

⁶ Entrevistas con mujeres inmigrantes brasileñas en la ciudad de Sevilla

"Mi sueño es poder pagar un curso superior para mis hijos, comprarles una casa, darles una vida mejor"

1.1 ¿Por qué acercarnos a las mujeres inmigrantes brasileñas?

Dado que en España hay diversas nacionalidades coexistiendo, podríamos habernos ocupado de las motivaciones y percepciones sobre los prejuicios de otras muchas mujeres migrantes. Pero, además de ser la nacionalidad de una de las autoras, elegimos la brasileña por el escaso número de estudios realizados aún sobre este contingente y también porque aglutina algunos aspectos que nos resultan significativos. Como señala Cavalcanti (2010): el brasileño es uno de los grupos nacionales que más ha crecido en los últimos años; sus movimientos migratorios se conforman "según pautas migratorias distintas a las identificadas para otros colectivos de migrantes que han sido más estudiados" (p. 33); sus proyectos migratorios no se corresponden sólo con la necesidad de subsistencia o la mejora económica, de hecho el aumento del flujo se corresponde con la pujanza económica de Brasil; y su nivel educativo supera la media del de los extranjeros no comunitarios.

Es un colectivo, además, claramente feminizado, probablemente de los que más lo están de los que se encuentran en España (Vicente, 2005, Cavalcanti, 2010). Según datos publicados por el INE, correspondientes al Padrón de 1 de enero de 2010, el número total de brasileños empadronados en España era de 145.676, de los que 56.989 (39%) eran varones y 88.687 eran mujeres (61%)⁷. Con estos valores podemos decir que la inmigración brasileña en España es predominante de mujeres. Como ellas mismas señalan, muchas pasaron por dificultades económicas y decidieron dejar su país de origen y con ello una larga historia de alegrías y, a veces, de sufrimiento, para poner rumbo a España a escribir una nueva y feliz historia.

Otra razón por la que nos interesa especialmente acercarnos a las mujeres inmigrantes brasileñas, es su imagen diferenciada, casi siempre asociada a la sensualidad, al exotismo y a la disponibilidad sexual. Como señala Jordi Roca en un reciente trabajo

Uno de los principales adjetivos que socorren al ejercicio de "caracterizar" a la mujer brasileña por parte de los hombres españoles, como nos ha mostrado nuestra investigación, es sin duda el de mulata. Como ha señalado Corrêa (1996), el tópico de la mulata surge de la asociación entre raza y género. La mujer brasileña es asociada a lo moreno u oscuro, a la samba y a la sensualidad, en el marco de un ejercicio ideológico que naturaliza la asimetría de las relaciones sociales de género, clase y etnicidad. El resultado es la construcción de una triple subalternidad: la de mujer, pobre y no blanca (2010, p. 78).

Esta imagen estereotipada, atribuible en gran medida a la imagen transmitida por los medios de comunicación, parece conllevar cierta admiración y atracción, pero se reviste con frecuencia de valoraciones negativas, convirtiendo a las mujeres inmigrantes brasileñas en objeto de discriminaciones añadidas, cuya percepción merece ser analizada.

En cuanto a las razones para localizar el estudio en las ciudades de Badajoz y Sevilla, fueron diversas. Antes de iniciar formalmente el proyecto de investigación (Laureano, 2005), ya habíamos contactado con mujeres inmigrantes brasileñas que vivían en la ciudad de Badajoz; ellas nos hablaron de sus historias, trayectorias de inmigración, sueños, desilusiones, perjuicios sufridos por su condición de inmigrante, mujer y brasileña. Junto a esto, el significativo y creciente número de personas de nacionalidad brasileña en esa ciudad aumentó nuestro interés por conocer las razones de esta creciente migración, las formas que tomaba, qué perjuicios tenía la inmigración sobre sus vidas y si sufrían algún tipo de prejuicio o exclusión; en la gráfica 1 puede observarse como entre los años 2001-2009, el número de mujeres brasileñas censadas en el conjunto de la provincia de Badajoz se ha multiplicado por seis.

Del mismo modo, el contacto con inmigrantes de diversas nacionalidades en la ciudad de Sevilla, y la posterior consulta a las bases del INE, permitieron detectar que actualmente en dicha ciudad existe un significativo número de inmigrantes brasileños y que gran parte de estas personas son mujeres: Mujeres de edad diversa y con un nivel de instrucción que va desde la educación primaria hasta la formación de postgrado. Muchas de estas mujeres llegaron a la ciudad de Sevilla solas y, al igual que reflejan los testimonios de mujeres entrevistadas en Badajoz, muchas buscaban una mejora en su situación económica y/o en su formación académica, seguridad, o la realización de un sueño. Como muestra el Gráfica 1, también en la provincia de Sevilla se ha incrementando significativamente la población de mujeres brasileñas, multiplicándose por cuatro entre 2001 y 2009.

Los datos reflejados en la gráfica se refieren a mujeres empadronadas en las dos provincias⁸ pero, basándonos en las entrevistas y pesquisas realizadas, podemos afirmar que, dado que gran número de esas mujeres no están empadronadas, el número total de inmigrantes brasileñas podría triplicarse.

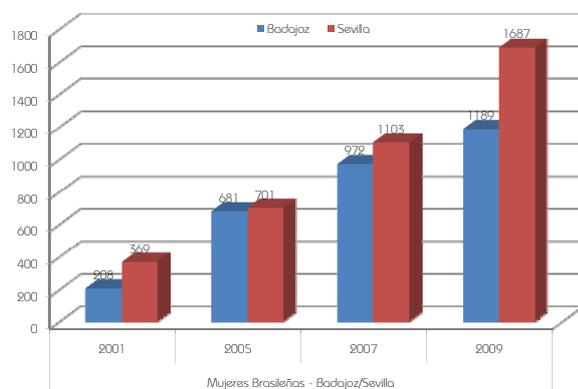
Aunque los objetivos del trabajo de investigación son más amplios -incidiendo en los cambios identitarios, los duelos y la salud mental de estas mujeres brasileñas-, nuestro interés aquí es, como señalábamos, conocer qué les llevó a elegir el camino de la emigración, y, por otro, conocer sus percepciones en torno a los prejuicios que sufren en ese caminar, comparando sus experiencias en Badajoz y Sevilla, dos ciudades muy diferentes tanto en número de habitantes, como en número de inmigrantes y recursos.

⁷ Fuente - Padrón - INE - 2009 - Explotación Estadística del padrón 30260.

⁸ No ha sido posible obtener datos de los municipios, para ese rango de años.

La muestra total es de 25 mujeres inmigrantes brasileñas, procedentes de diversos estados de Brasil residentes en Badajoz y Sevilla. En la primera fase, desarrollada en Badajoz, la muestra se compuso de 15 de mujeres que vivían en la ciudad de Badajoz; en la segunda fase, desarrollada en Sevilla, la muestra se compone de 10 mujeres. La franja de edad de ambos grupos oscila entre los 18 y los 55 años, y el nivel educativo entre la educación secundaria y el grado superior.

Gráfico 1. MUJERES BRASILEÑAS EN BADAJOZ Y SEVILLA



En el estudio recurrimos a entrevistas individuales en las que solicitábamos a estas mujeres que nos hablaran de su proyecto migratorio y las experiencias vividas. Las citas para las entrevistas eran fijadas con antelación, y el contacto se establecía a través de centros de Educación de Personas Adultas o la Universidad Popular -en el caso de Badajoz- y de asociaciones y “bola de nieve” -en el caso de Sevilla-. Las entrevistas solían realizarse en las viviendas de esas mujeres, eran grabadas con el consentimiento de las entrevistadas y solían durar aproximadamente 120 minutos. Los primeros momentos de las entrevistas estaban casi siempre marcados por cierto distanciamiento y limitaciones en los temas a tratar. Con el discurrir de la entrevista, las barreras bajaban y hablaban con mayor naturalidad y confianza.

1.2 ¿Cómo parecen y cómo dicen ser las mujeres brasileñas?

Son mujeres que muestran autonomía, valientes, dejan todo lo conocido y solas intentan luchar contra todas las adversidades, enfrentan verdaderas batallas para lograr sus objetivos y se deparan con una vida de sacrificios y sin garantías. Son espontáneas, extrovertidas, alegres, afectuosas y tiene como su meta personal la voluntad de cambiar los prejuicios y romper los tabúes. A las mujeres brasileñas se les atribuye el estereotipo de sensualidad, exotismo, alegría, simpatía, aunque el exotismo no sea erotismo, mas si amabilidad; pero la mujer brasileña siente la presión de tener siempre una sonrisa en los labios, con humor para reaccionar y participar de las bromas (Padilla, 2008). Estos rasgos de su forma de actuar y expresarse son interpretados, muchas veces, de manera equivocada, haciendo que sufran discriminación y desprecio. Con frecuencia, son la propia sociedad y medios de comunicación brasileños los que ofrecen al mundo esa imagen de las mujeres brasileña, ligándola a la sensualidad, la belleza e incluso la sexualidad. Las campañas publicitarias, las novelas y la publicidad turística potencian aun más esta imagen, depreciándola, al explotar la figura de la mujer como objeto y producto de consumo. ¿Qué dicen las brasileñas de sí mismas y de sus paisanas?

Querendo ou não brasileiro tem esse jeito extrovertido de ser...⁹

as brasileiras são muito comunicativas, brincalhonas, risonhas...

porque brasileiro tem uma diferença do estrangeiro (...) o brasileiro é muito pegajoso ele quer abraçar, falar com a pessoa...ele tem um carisma+, aqui eles são mais frios...¹⁰

a imagem da brasileira é muito ruim (...) ficam escondendo bolsas...¹¹

Las propias mujeres brasileñas observan que aquí, en el país de acogida, su imagen frente a la sociedad está marcada por juicios previos, juicios que otras personas han interiorizado y aceptado como verdaderos y que, de alguna forma tendrá que cambiar, mejorando su imagen y consiguiendo su integración en la sociedad receptora. A pesar de todas estas dificultades, no se abaten y siguen en la búsqueda de sus objetivos. Son mujeres que muestran fuerza interior, luchan frente a las adversidades y se muestran siempre dispuestas a seguir rumbo a sus ideales.

eu não vou voltar pior que eu já vim (...) (pausa)... agora voltar pior que vim, não, porque eu tinha que levar alguma coisa boa, não é possível...¹²

⁹ Entrevistas mujeres Brasileñas en la ciudad Badajoz: “brasileños son extrovertidos”

¹⁰ Tesina en Inmigración e Identidad - p. 104 “Porque brasileiro es diferente del extranjero...el brasileño es muy cariñoso, le gusta abrazar, hablar, tiene un carisma, las personas de aquí son más cerradas”

¹¹ Entrevistas mujeres brasileñas Badajoz: “La imagen que la gente tiene de la mujer brasileña es muy mala”

eu quero ter meu curso e não vou voltar para o Brasil sem ter curso algum...¹³

Comprobamos también en los discursos de estas mujeres inmigrantes brasileñas que, por más dura que sea la realidad en el país de acogida, sus objetivos son más fuertes y nada, ni nadie, los cambiará, ni les impedirá lograrlos. Son mujeres que, en general, suelen emigrar solas, con poca frecuencia migran en familia, y son obligadas por la situación económica que enfrentan a dejar en su país hijos, marido, hasta que obtenga mejores condiciones de vida y poder reagruparlos. Poseen poder de decisión y pueden elegir cómo migrar, cuándo y con quién hacerlo.

1.3 ¿De dónde venían, qué papel habían jugado las mujeres brasileñas en su sociedad?

En Brasil, como en tantos lugares, durante siglos las mujeres fueron educadas de manera distinta al hombre. Su educación se centraba en la obediencia, en ser buena esposa y madre, mientras a los hombres les enseñaban a dominar, asumir el control y ser el señor de la familia. Mientras estaban solteras, las mujeres estaban bajo dominio del padre; al casarse el dominio era transferido al marido. En el Brasil colonial, a las mujeres no les estaba permitido aprender a leer ni a escribir. Con la transferencia de la Corte Portuguesa al Brasil, se abrieron escuelas no religiosas que posibilitaron a las mujeres formarse, aunque sólo conocimientos de actividades manuales y domésticas. En el año de 1827 deviene la primera Ley Nacional sobre la educación de las mujeres, lo que les permite asistir a las escuelas primarias. En 1890, con el régimen republicano se restringe al marido el derecho a castigar físicamente a la mujer. En 1916 la mujer es considerada parcialmente incapaz por el Código Civil: no podía ejercer profesión, ni mandatos, ni asumir compromisos. En el año de 1928, las mujeres consiguieron derecho al voto en las elecciones, pero sus votos fueron después anulados. Es ese año cuando es elegida la primera Alcaldesa de la historia de Brasil. Getulio Vargas, entonces Presidente, promulga en 1932 el nuevo Código Electoral y garantiza el derecho a voto a las mujeres. Entre los años 60/70 con el movimiento feminista, aumenta la reivindicación de la igualdad entre mujeres y hombres, y en 1962 las mujeres casadas obtienen el derecho del *patrio poder* ante la falta o imposibilidad del marido. Es ya con la Constitución de 1988, cuando las mujeres alcanzan la igualdad de derechos.

De la figura de madre, esposa, de mujer "sin voz", sin representatividad, sin voluntad propia nace otra imagen de mujer, pero con una gran variedad de atributos: ser madre, esposa, mujer, trabajadora, compañera, amiga etc. Así la mujer aprende a luchar por sus ideales, por sus hijos, sueños y también vencer los desafíos... (Laureano, 2008: 2)

La lucha de las mujeres para ser reconocidas como personas con iguales derechos en la sociedad brasileña viene de décadas. Décadas en que gritaron por todo tipo de libertad, ya sea moral, intelectual, social e incluso libertad sexual. Con la vindicación de sus derechos, asumieron también los deberes. Desde entonces, nace una nueva mujer distinta en su forma de pensar, ser y actuar frente a las dificultades. Aprenden a luchar sin miedo por sus derechos y a hacerse presente en la sociedad como personas y como mujeres. De amas de casa pasan a frecuentar escuelas, universidades y ocupar cargos directivos en empresas e incluso en la política. Sin duda, el camino fue largo, pero el avance de las mujeres en la sociedad brasileña ha sido enorme.

En esa trayectoria, las mujeres han pasado por etapas diversas y, a veces, contrarias: desde una condición de sumisas y desprotegidas pasan ahora, tanto por procesos de emancipación como por la obligatoriedad de cubrir distintas necesidades, a asumir el papel de jefa de la familia y en algunos casos, cargan sobre sus espaldas todas las responsabilidades de la educación, mantenimiento de sus hijos y del hogar. En los datos referentes al año de 1999, según el IBGE, el número de hogares mantenidos por mujeres representaban el 25% del total; ya en el año 2005, ese número pasa a 30,6% del total de las familias brasileñas residentes en hogares particulares¹⁴. Eso significa un total de 1,9 millones de familias brasileñas sostenidas por mujeres. El 27% de las Jefes de hogares tenían más de 60 años. Frente a la nueva realidad vivida y agravada por la crisis, bajos sueldos, paro e incertidumbre, las mujeres brasileñas se ven obligadas a buscar soluciones para cambiar su situación. Algunas de ellas, motivadas por las noticias positivas que les llegan de las amigas que viven en otros países, se plantean también su proyecto emigratorio, creyendo que esta será la mejor salida para solucionar sus problemas y proporcionar una vida más digna para los suyos.

2. MUJERES BRASILEÑAS EN BADAJOZ Y SEVILLA: EXPECTATIVAS Y CONFRONTACIÓN DE PREJUICIOS

La decisión de marcharse y dejar todo atrás no es fácil, son noches y noches pasadas en vela, llenas de angustia, dolor por aquellos que se quedan y temor por lo desconocido. Son días muy largos de dudas, preguntas sin respuestas, aburrimientos e incertidumbres. Los sentimientos que experimentan son intensos, ambivalentes, así como de alegría por creer haber encontrado una salida a sus problemas, pero también de tristeza por separarse de aquellos a los que ama y que son muy importantes para ellas. Las mujeres entrevistadas

¹² Entrevistas mujeres Brasileñas en la ciudad Badajoz: "Yo no vuelvo en peores condiciones de que vine...!Volver peor no! Yo tengo que llevar de aquí algo de bueno.

¹³ Yo lo que quiero es tener mi curso, y no me voy si tener mi curso.

¹⁴ Fuente: IBGE - Família Instituto Brasileño de Geografía y Estadística - Año 2006 - pág.163 - grafico 5.1

refieren los días que anteceden a la partida como de continua reflexión, miedo, ansiedad, insomnio, pérdida del apetito,

os dias antes de eu vir foram muito angustiosos, pois eu sentia muita dor em deixar meus filhos¹⁵

Sienten la necesidad de aprovechar cada minuto, cada segundo que le queda junto a los suyos. Las despedidas están llenas de dolor y llanto, pero dentro de sí, llevan como veíamos en las intervenciones de más arriba, el fuerte deseo de triunfar, ser feliz y también hacer feliz a sus seres queridos, y poder volver a estar junto a ellos.

Al llegar a España, como otras inmigrantes, las brasileñas experimentan varios sentimientos entre ellos el deslumbramiento por lo nuevo y el deseo de conocer todo a su alrededor, pero transcurridos los primeros momentos de la novedad, siente miedo de lo nuevo y desconocido, y también de no hacerse entender, de no saber expresarse. Grimberg (1984) sugiere que, al marcharse, el emigrante siente que tiene que mantener sus vínculos, pues a través de ellos se expresará su personalidad, su identidad, aunque sabe que, para poder lograr su adaptación en el país de acogida, debe buscar nuevos vínculos en el nuevo país. Observa a su alrededor y tiene la percepción clara de que será una larga y difícil travesía; sabe que tendrá que buscar medios para integrarse y adaptarse a la nueva realidad. Las entrevistadas en la ciudad de Badajoz referían cómo buscaban establecer contactos con sus paisanos y conocer un poco de la realidad vivida por estos en esa ciudad. Pero las informaciones que obtenían de sus compatriotas no resultaban ser muy ilusionantes, pues ellas les hablaban de los estereotipos y prejuicios sobre las mujeres inmigrantes brasileñas. Si el camino parecía duro, aun se complicará más. Ante esta inesperada, triste y dura realidad, las mujeres se sienten angustiadas, entre la rabia y el miedo, al saber que podrán sentir por sí mismas el dolor de la discriminación. Aunque en esta ocasión no entraremos en profundidad en ese aspecto, si es necesario aludir a los prejuicios que las actitudes de rechazo pueden llegar a tener sobre estas u otras personas inmigrantes, el estrés generado puede llegar a desembocar en riesgos para la salud física y mental (Achoategui, 2000; 2002). Sobre ello profundizaremos en próximos trabajos (Laureano, Tesis Doctoral en curso).

2.1 ¿Qué estereotipos y prejuicios confrontan las mujeres brasileñas?

La noción de estereotipo hace referencia a una imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable (RAE)¹⁶. Con frecuencia, este conjunto de creencias compartidas se refiere a los atributos personales que poseen los miembros de un grupo (Morales y Moya, 1996). En las distintas definiciones sobre el término, observamos que los estereotipos son creados por un grupo, que los cree verdaderos, aunque no siempre lo creído se corresponda con la realidad, o se someta a su contraste. Sin embargo, en cuanto que conocimiento compartido adquirido durante la socialización, podrá ser rechazado cuando grupos o personas se impliquen en un debate social sobre ello (Valencia, Gil y Flejbarrieta, 2004).

En cuanto a los prejuicios, muchas definiciones refieren a pensamientos o conductas que no sólo implican un juicio previo, sino que además conllevan afectos negativos, en el caso que nos ocupa hacia ciertos grupos y las personas que los integran. Como señalan Moya y Puertas,

es una ideología que justifica la desigualdad entre los grupos, y esto se consigue no solo con una imagen negativa de otros grupos, sino a veces transmitiendo una imagen positiva de ellos, aunque limitada a ciertas dimensiones (e.g., los miembros de ciertos grupos pueden ser vistos como "espontáneos", "afables", "divertidos", y aunque esto sea positivo, puede estar favoreciendo el mantenimiento de este grupo en una situación de inferioridad¹⁷) (2008, p.9).

Es decir, los prejuicios, en cuanto que ideas previas negativas sobre un grupo de personas -en nuestro caso, mujeres brasileñas inmigrantes-, que son compartidas por otro grupo -en nuestro caso, habitantes de Badajoz y Sevilla, pueden ser utilizadas por este último como argumento para el rechazo del primero.

Éstos mismos autores (Moya y Puertas, ob. cit.) refieren investigaciones realizadas en España (como la de Díez Nicolás, 2005), que no evidencian valoraciones tan negativas como podría esperarse. Los sudamericanos resultan ser el segundo grupo más valorado (tras los europeos occidentales). Sin embargo, como veremos en sus propios discursos, la percepción de las mujeres inmigrantes brasileñas sobre la existencia de prejuicios sobre ellas es bien distinta. Como señalan Juliano (2005) y Parella (2003) las mujeres inmigrantes son juzgadas por su condición de inmigrante, mujer y con bajos recursos, pero la nacionalidad de procedencia también es, a veces, aludida en los prejuicios, y las mujeres perciben el trato desigual que pueda ocasionar.

não quero que saibam que sou brasileira, pois já te tratam diferente.¹⁸

¹⁵ Entrevistas brasileñas en la ciudad de Sevilla: "Los días que precedieron a mi partida, fueron muy angustiosos, pues yo sentía mucho dolor en dejar mis hijos"

¹⁶ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua

¹⁷ Esta idea de valoración positiva que, sin embargo, puede favorecer la exclusión y la minusvaloración la retomaremos luego al analizar algunos de los estereotipos y prejuicios en torno a las mujeres brasileñas.

¹⁸ No quiero que sepan que soy brasileña, pois laminada es distinta

Si entre los estereotipos más comunes sobre las mujeres inmigrantes en general, y las latinoamericanas en particular, están los de analfabeta, inculta, pobre y dependiente, veremos que, con frecuencia, en el caso de las mujeres brasileñas se añade el de sensual, y asociado a éste el de prostituta. Como más abajo veremos, los relatos de mujeres brasileñas en la ciudad de Badajoz muestran el desasosiego y malestar que la vivencia de estos prejuicios ocasiona y algunos intentos de resistencia.

Estas atribuciones son, en ocasiones fáciles de desmentir con datos. Por ejemplo, en cuanto al nivel educativo, los datos generales recogidos en las entrevistas realizadas en la ciudad de Badajoz con mujeres brasileñas muestran que el 50% poseía estudios universitarios, el 30% habían concluido el Bachillerato y el 20% habían estudiado hasta la secundaria obligatoria. Es decir, en general son mujeres cualificadas, con buen nivel académico y con buena capacidad intelectual. Estos datos desmienten los estereotipos hacia a las mujeres inmigrantes.

Otro dato importante para desmentir estos estereotipos sobre las mujeres inmigrantes, es el que presenta una investigación sobre adolescentes, originarios de Latinoamérica en la que se encontraron diferencias de género en los niveles educativos de padres y madres de los adolescentes entrevistados: las madres se caracterizaban por contar con mayores niveles educativos que sus pares varones (Delfino, 2007). Otros estudios realizados apuntan que la gran mayoría de las personas que emigran, están por encima de la media de su país con respecto a escolaridad, recursos económicos y clase social.

También en el informe anual sobre inmigración de la OCDE (2007), observamos datos relativos a España que comparan el nivel de estudios referente a las mujeres autóctonas y las extranjeras; los resultados muestran que: el nivel de estudios superiores resulta más elevado entre las personas extranjeras (29,8%) que entre las autóctonas (25,4%), siendo la tasa de abandono del 43% para las personas inmigrantes y 24,2% para las autóctonas.

Otro estereotipo atribuido a la mujer inmigrante de Latinoamérica, y también a las brasileñas, es su complacencia y su carácter dulce y cariñoso, lo que hace que sean preferidas para trabajar, por ejemplo, con ancianos debido a ese carácter afable y a su tranquilidad. Pero aunque ese estereotipo se sustente en una cualidad valorada para el trabajo, esto no implica que sea una cualidad valorable en términos económicos; esto es, se las prefiere, pero no se les remunera por ello. Así lo señalan Moya y Puertas (2008)

También aquí puede observarse una poderosa influencia de los estereotipos: las mujeres latino americanas son mayormente demandadas para servicios domésticos internos puesto que se cree que son "dóciles y cariñosas", mientras que cuando se trata de trabajos por horas las autóctonas son más demandadas (se piensa que son más rápidas en su trabajo y más limpias). Pero, en general, los clientes prefieren a las trabajadoras extranjeras porque creen que van a ahorrarse dinero ya que presuponen que se les pagará menos por sus servicios y que van a ser menos exigentes y reivindicativas que las autóctonas. (2008, p.7).

Dolores Pérez incide también en la idea de que este juicio previo, supuestamente cargado de valoración positiva, puede, sin embargo ser origen de discriminación y dominación:

este estereotipo de complacientes y abnegadas puede incidir en mayores expectativas de sumisión y un riesgo más elevado de prácticas de dominación por parte de empleadores/as, al suponer que estas mujeres pueden, incluso «deben» aguantar y soportar cualquier cosa con resignación (1999, p147).

Como decíamos, si el supuesto *bajo nivel educativo* y la *dulzura* y complacencia parecen estereotipos y prejuicios compartidos por las mujeres inmigrantes brasileñas con otras inmigrantes latinoamericanas, los relativos a la *sensualidad*, al *exotismo* y a la pretendida *disponibilidad sexual*, se les asignan con más frecuencia que a otras, asociándolas, sin cuestionamientos, a la práctica de la prostitución. Es decir, a la triple discriminación por su condición de inmigrante, presumiblemente pobre, y mujer (Juliano, 2005; Parella, 2003), a las mujeres brasileñas se les añade el "agravante" de ser eso, "brasileñas". Esa discriminación añadida se deriva, como señalábamos, de un juicio previo sobre las características de las mujeres brasileñas que las relaciona con la sensualidad, con la disponibilidad sexual, y que ha sido construido a través de informaciones e imágenes profundamente estereotipadas, elaboradas y/o difundidas ampliamente por los medios de comunicación (Roca, 2010). Dichas esas imágenes han sido aceptadas y divulgadas como verdaderas, atribuidas a todo el contingente de mujeres brasileñas, con lo que han entrado a formar parte del imaginario sobre ellas. Por su contenido de sensualidad y exotismo, pudiera parecer que esta imagen estereotipada tiene más un efecto de atracción que de rechazo, pero este efecto es mínimo y el estereotipo se carga de valoraciones negativas sobre la persona juzgada y deviene en rechazo, como sugerían Moya y Puertas (ob. cit.). Como casi cualquier estereotipo se convierte en una imagen fija, no presta a matices, diferencias o individualidades, que crea expectativas sobre las propias actitudes y comportamientos, y obliga a su cumplimiento, coartando la libertad y reduciendo los derechos y las posibilidades de actuación. En palabras de estas mujeres:

(...) cuando saben que é brasileira, é muito difícil que você encontre alguém que não venha com segundas intenções...¹⁹
você andar na rua, é aquela primeira impressão né, de você falar que é brasileira, é tudo puta...²⁰

¹⁹ Cuando se enteran que es una brasileña, siempre hay segundas intenciones.

²⁰ Entrevistas brasileñas Badajoz: "cuando tu sales a la calle y si dices que eres brasileña, ya luego piensan "es puta"

entrei na loja e o homem me disse: Você é brasileira? Então é puta!...²¹

Esa imagen sensual, que entra a formar parte del imaginario sobre las brasileñas, sin posibilidad de cuestionamiento, se convierte en ideología discriminatoria que no sólo las minusvalora, sino que además legitima la posibilidad de control sobre estas mujeres.

o primeiro choque, foi por causa do tema da prostituição. Me conheceram, viram que eu tinha um sotaque diferente, a primeira coisa que perguntaram para mim foi de onde eu era. Quando eu falei que era brasileira, já me deram aquela olhada assim, de cima a baixo como dizendo assim, esta eu já levei para a cama...²²

Como señala Dolores Juliano,

(...) las ideologías discriminatorias se construyen históricamente a través de procesos complejos de estigmatización, marginación y exclusión social, que rotulan a las personas sancionadas como diferentes (e inferiores) y que legitiman las opciones sociales de control, mostrándolas como tendentes a la defensa de la norma y del bien común... (2005, p.13).

Ver su imagen asociada casi siempre a la sensualidad y a la disponibilidad sexual es uno de los prejuicios que generan más daños a las mujeres brasileñas, pues se sienten molestas con las miradas en la calle, con las bromas que les gastan, y se duelen por sentirse minusvaloradas por el hecho de pertenecer a esa nacionalidad.

(...) por ser inmigrante brasileira. Oh! essa aí deve ser uma mulher qualquer, deve ser isso ou aquilo...
 (...) em Badajoz tem muito preconceito com a brasileira, sabe. Você fala que é brasileira... muitos já acham (pausa) não é bem vista...²³
 (...) um dia saí, estava na rua caminhando, estava vestida normal, me olhavam de baixo a cima, como se eu estivesse nua e ficaram com piadinhas por eu ser brasileira...²⁴
 (...) até hoje tem preconceitos, a gente, com brasileira por exemplo que acha que é biscoite...²⁵

Sienten la necesidad de probar que son distintas, que son personas iguales al resto de mujeres de otros países, o de España. En algunos casos hasta prefieren no hablar en la calle para que no se identifique su nacionalidad:

quando estou na rua, prefiro não falar para que não saibam que sou brasileira...²⁶

Otras optan por aislarse o apenas mantener contacto con sus iguales:

com todos estes preconceitos prefiro me isolar.²⁷

En cuanto al estereotipo de que las mujeres brasileñas inmigrantes ejercen la prostitución, los datos de las entrevistas realizadas a mujeres brasileñas que vivían en la ciudad de Badajoz indican que 90% de estas mujeres ejercían actividades en otras áreas como el turismo y la limpieza y, sólo en un número menor, en la prostitución. Sin embargo, la percepción de las mujeres entrevistadas es que todas son incluidas en un mismo grupo y caracterizadas como prostitutas:

(...) é brasileira, é tudo puta, até que você tem, meio tipo assim, nem vou rir porque eu sou meio escandalosa, você pode ver que eu falo alto, tenho a gargalhada forte...²⁸
 (...) e perguntam o que você faz e tal, e onde, assim querendo saber o que você faz porque já acha que você trabalha em um put club...²⁹
 (...) Para ela já perguntaram assim se era...puta. Que isso! Foi uma coisa impressionante! Isso é fora de sério.³⁰

Sentirse discriminada por su condición de mujer, inmigrante y incluso por pertenecer a una cultura y país considerado como inferior es algo que causa angustia y sufrimiento a la mujer inmigrante:

choro muito, tenho muita depressão, me olham como se eu fosse diferente...³¹

Pues sabe, que no es el color de la piel, o las creencias y costumbres, o su alegría, o espontaneidad, o afectividad, o el propio hecho de ser mujer lo que determina realmente sus cualidades, y la posibilidad de ser más o menos competente que otra persona de una nacionalidad diferente.

²¹ He ido en una tienda, el hombre me dijo: Tu eres brasileña! Entonces eres puta.

²² Entrevistas brasileñas en la ciudad de Badajoz: "El primer choque que tuve fue por el tema de la prostitución. Me conocieron, vieron que yo tenía el acento distinto del de aquí, lo primero que me preguntaron: ¿De donde era? Cuando yo dije que era brasileña, ya me miraron así de arriba abajo, como si pensasen, "a esa me la llevo a mi cama"

²³ En Badajoz la brasileña es muy discriminada. Se ellos saben que tu es brasileña, ja te miran diferente

²⁴ Salí a la calle, me vestía normal, pero me miraron de bajo a riba como se estuviese desnuda. Luego empezaron las bromas por yo ser brasileña.

²⁵ Tiene discriminaciones. Piensan que brasileña es mujer vulgar, fácil.

²⁶ Se estoy en la calle no me gusta hablar para que no sepan que soy brasileña

²⁷ Hay tanta s discriminaciones, me aislo

²⁸ Es brasileña! Es puta! Digo ni me voy a sonreír porque soy un poco escandalosa para hablar y reír. Me pongo a reír a carcajadas. Tengo un tono de voz muy alto.

²⁹ Preguntan en que trabajas, pero luego ya insinuan se trabajas en un put club

³⁰ Ya preguntaran a mi amiga se ella era puta. Fue una cosa horrible.

³¹ Llora mucho! Tengo depresión. Me miran como se yo fuera rara

La vivencia continúa y recurrente de esta serie de prejuicios, difíciles de erradicar desde su estatus, constituye una fuente de estrés que pueden derivar en daños a su salud, tanto física como psíquica, contribuyendo al llamado *estrés migratorio* (Achotegui, 2010).

BIBLIOGRAFÍA

- Achotegui, J. (2000). *Los Duelos de la Inmigración: Una perspectiva Psicopatológica y Psicosocial*. Barcelona: Mayo.
- Achotegui, J. (2002). *La depresión de los inmigrantes: Una perspectiva transcultural*. Barcelona: Mayo.
- Achotegui, J. (2010). *Emigrar en el Siglo XXI*. Barcelona: Ediciones El mundo de la Mente.
- Cavalcanti, L. (2010). La inmigración brasileña en la estructura socioeconómica de España. En F. Carvalho, M. Badet, M. Callou y M. Rubiralta (Eds.). *Atas do 1º Seminário de Estudos sobre Imigração Brasileira na Europa* (pp. 33-38). Barcelona.
- Checa, F. (2005). *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria.
- Delpino, M.A. (2007). *La inserción de los adolescentes latinoamericanos en España. Algunas claves*. Madrid: Liga Española de la Educación, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- FIBGE - Familia Instituto Brasileño de Geografía y Estadística. (2006). *Gráfico 5.1* (p.163).
- Gregorio, C. (1998). *Migración femenina, su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcéa.
- Grimberg, R. (1984). *Psicoanálisis de la Migración del Exilio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Holgado, I. (2001). Las nuevas retóricas de la inmigración femenina: La prostitución en las calles de Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94 (100). [Número extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio): *Migración y cambio social*].
- INE. (2009). *Explotación Estadística del padrón 30260*.
- Izquierdo, I. (2000). El Proyecto Migratorio de los Indocumentados según Género. *Papers. Revista de Sociología*, 60, 225-240.
- Juliano, D. (2000). Mujeres estructuralmente viajeras. Estereotipos y estrategias, *Papers. Revista de Sociología*, 60, 381-389.
- Juliano, D. (2005). *Excluidas y Marginales*. Madrid: Cátedra.
- Laureano Assis, M. A. (2005). *Imigração e Identidade. Impactos na Saúde Mental. Brasileiros em Badajoz*. Trabajo no publicado. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Laureano Assis, M. A. (2008, noviembre). Comportamientos Psicosociales de la mujer brasileña en Badajoz. Comunicación nº 49 presentada en el *VI Congreso Nacional Sobre Inmigración, Interculturalidad y Convivencia*. Ceuta.
- Morales, J.F. y Moja, M.C. (1996). *Tratado de Psicología Social*. Vol. 1: Procesos básicos. Madrid: Síntesis.
- Moja y Puerta. (2008). Estereotipos, Inmigración y Trabajo. *Papeles del Psicólogo*, 29 (1), 6-15.
- OCDE. (2007). *Informe Anual sobre Inmigración*.
- Oso, L. (2005). Las jefas de hogar en contexto migratorio. En F. Checa (Ed.). *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España* (pp. 85-104). Barcelona: Icaria.
- Padilla, B. (2008). Brasileiras en Portugal: de la transformación de las identidades a la exotización. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*.
- Parella Rubio, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Pérez Grande, M. D. (2008). Mujeres inmigrantes: realidades, estereotipos y perspectivas Educativas. *Revista Española de Educación Comparada*, 14, 137-175
- Pérez Grande, M. D. et al. (1999). Prejuicios, estereotipos y otras profecías auto cumplidoras. *Pedagogía Social*, 3, 125-146.
- Roca, J. (2010). La excepción reveladora: esposas brasileñas de uniones mixtas en España, Suiza, Italia y Portugal. En F. Carvalho, M. Badet, M. Callou y M. Rubiralta (Eds.). *Atas do 1º Seminário de Estudos sobre Imigração Brasileira na Europa* (pp. 73-79). Barcelona.
- Rodríguez, N. (2007). *Educar desde el locutorio*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Valencia, J. F. et al. (2004). Creencias y Actitudes hacia la Inmigración: estereotipos, prejuicio y regulaciones normativas. *Revista de Psicología Social*, 19 (3), 219-318.
- Vicente, T. (2005, noviembre-diciembre). La inmigración latinoamericana en España. Trabajo presentado en el *Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin-America and the Caribbean*. United Nations Secretariat, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Ciudad de México.